

OBSERVACIONES SOBRE LAS POESIAS DE
FRANCISCO DE FIGUEROA
(CON VARIAS COMPOSICIONES INÉDITAS)

(Conclusión.)

II

La siguiente epístola en tercetos está escrita bajo la impresión de disgusto que al autor produce la ausencia de Castilla. Está escrita en Monzón (v. 154) durante unas Cortes (v. 33, 58-60); sin duda, durante las Cortes generales de Monzón, que tuvo Felipe II en el año 1585. (V. *Colección de Cortes, por la R. Acad. de la Hist. Catálogo*, Madrid, 1855, pág. 125.)

No he podido ver las actas de tales Cortes para comprobar la presencia en ellas de Figueroa o de la persona a quien éste pudiera haber ido acompañando.

(2-B-10. *Poes. var.*, t. V, fol. 30 v.)

CARTA EN TERÇETOS DE FIGUEROA

Al más libre pastor de los pastores
el más desesperado y afijido,
salud en el Señor de los señores.

Bien entiendo, o yoso, que e tenido
5 negligente descuydo en escribirte,
aunque de çien mill males ynpedido;

pero el firme deseo de serbirte,
el sentir tus trabajos como míos
no hay para qué, cansándote, adbertirte.

10 Y así, dejando cumplimientos fríos,
que son en dos amigos berdaderos
sospechosos yndicios de desbíos,

digo que en el rigor de los primeros
días que de tus ojos hiçe ausencia,
15 menos que los de agora lastimeros,

andubo tan balida la paçiençia,
que con el miserable sufrimiento
pudo finjirse a beçes la presencia.

Entonces engañava a mi tormento
20 con la brebe esperança de la buelta,
¡mas ay, qué de esperanças lleva el biento!

Y como el fiero mal la rienda suelta,
buela más a plaçer por donde gusta
batiendo el ala en nuestro daño suelta,

25 de una pasión cruel en otra injusta,
de un fuego en otro fuego que consume
y de una pena en otra más robusta,

lleva un alma que en llanto se consume,
tan agena de gusto que la triste
30 en mill contrariedades se resume.

Esta es la ropa que el ausencia biste
y de ésta ardan aquí sus paniaguados.
¡Dichoso tú que a cortes no beniste!

Aquí se been mill rostros demudados,
35 mill ojos bueltos, mill confusos males
y çien mill desafueros nunca usados;

aquí balen los fueros ynfernales;
aquí ni ay Dios, o al menos no apeteçen
muchos de sus preçetos divinales;

40 lo que es justiçia todos lo aborreçen,
y lo que es sin rraçón y desafuero
en lo mejor del alma lo obedeçen;

aquí tiene dominio el cancerbero;
de bidas, que a Jesús costó la suya,
45 os darán un millón por un dinero;

aquí no ay hombre que del rrobo huya;
aquí con un decir: "O cap de Deo",
no ay ya quien no se ynferne y se destruya.

Y lo peor de todo cuanto beo
50 es que, 'si no ejecutan con las manos,
les sobra ejecución' en el deseo.

Aquí todos los sesos son libianos;
las mugeres adúlteras alebes,
y los hombres traydores luteranos.

55 en cualquiera bondad fáçiles, lebes,
y en qualquiera maldad andan tan largos
quanto en el bien obrar cortos y brebes.

Aquí ponen al rey çien mill enbargos,
y para lo que él pide, si algo pide,
60 les sobran a millones los descargos.

Bergüenza ni temor no los ynpide,
no se acuerdan que ay pena y fuego eterno
quando del cuerpo el alma se despide.

Aquí se ha haçiendo un nuevo ynfierno
65 quèstán bibiendo en su rigor metidos,
sino que agora como es nuevo es tierno.

Aquí las çinco luçes o sentidos
que Dios puso en el hombre por espejo
andan de todo punto desbalidos;

70 aquí no ay quien admita ya consejo,
aunque le dé con çelo justo y santo
el que es más recto y venerable biejo:

aquí se albergan el terror y espanto.
pedernales, tiçones más de marca,
75 caseos, broqueles, cotas que me espanto (*sic*);

la trayción alebosa aquí se embarca
con que despachan almas tan apriesa,
que Carón teme de anegar su barca.

En fin, señor, su principal ynpresa
80 es atenerse a fueros tan malditos,
que traen la vida en alfileres presa.

Sus términos al mal son ynfinitos,
y así por boca, orejas y por frente
les dan çien mill borrados sobreescritos.

85 ¡Bendita sea Castilla, con la gente
humilde que produce!, pues es parte
con Dios para que Dios su fee sustente;

allí ba en lo más alto su estandarte,
allí la Yglesia santa se sustenta
90 con la milicia del furioso Marte.

Aquí no ay quien rraçón quiera o sustenta;
todo es un tan confuso barbarismo,
que a sola la trayción tienen contenta.

Aquí se meterán en el abismo
95 por matar a quienquiera, si los pagan;
y si el otro da más, matan al mismo.

No ay mal ymajinado que no hagan,
y son, si an de ser hombres, tan cobardes,
que en bez de acuchillaros os alagan.

100 ¡O mala tierra, cómo no te ardes?
¡Ençiende fuego, Satanás, de presto!
mas tú le ençenderás, aunque te tardes.

Si rreñís con un hombre, quando el jesto
del rojo Apolo puede ser testigo,
105 es como dama, y más que dama, onesto:

procurará quedar por vuestro amigo
y él mismo os da çien mill satisfaçiones
y hace cumplimientos que no digo;

pero guardaos, señor, de los cantones,
110 porque en anocheçiendo, con rodancho
y cargados de yerro, son leones,

y no os aguardarán al paso ancho,
ni bernán por delante, mas si pueden,
os matarán del arte que a don Sancho.

115 Las damas solamente les exçeden
en que haçen su hecho al descubierto,
sin mirar a si pueden o no pueden.

Muestran al castellano el pecho abierto,
danle la entrada franca en la posada,
120 y tiénenle ocho días encubierto.

La más altiba y más desamorada
que no conoçe amor, al castellano
rrinde la libertad ynmaculada;

la que de corazón más ynumano,
125 en tratando con hombre de Castilla,
sabe luego herir de golpe humano;

hasta la repulgada fregonçilla
acude con el lienço o con el cuello,
y a beçes el pernil por la traylla;

130 no se escapa el gallardo y libre cuello,
que en siendo de Castilla o su corona,
gustan al dulce yugo sometello;

la más mirlada se conbierte en mona,
y está tan encendida por el hombre,
135 que le haréis haçer el buzcrona.

De los aragoneses, aun el nombre
les enfada, les cansa y amoyna,
y no ay hembra que dellos no se asombre;

porque, como el más brabo es más gallina
140 y andan cargados de la dura malla,
la de mayor juiçio desatina;

y así diçen que el hombre en la batalla,
desnudo de harmas y en potençia harmado,
se conoçe el balor que en él se halla.

145 Gustan de berle andar enamorado
y de que dé mill bueltas a la calle
y yniérnanse por él, si es abisado;

y si falta lugar para hablalle,
por ser el padre o nobio sospechosos,
150 entonçes se dan más a encornudalle.

Aquí mando mal rrato a los çelosos;
porque en siendo çelosos, son benados,
y los que no lo son, bueyes hermosos.

Hasta en Monçón, do estamos desterrados,
155 pequeño pueblo, pero, a fe, que sobran
mugeres de rregentes y letrados;

éstas reputaçión putaçia cobran
a lo secreto con los cortesanos,
obrando los efetos con que obran;

160 las de los paçientísimos paysanos
al rincón, tras la puerta, en la escalera
traujan todas con agudas manos.

En fin, anda el negocio de manera
que la señora diosa del Putaco
165 se transforma en casada y en soltera.

Desde el más virtuoso al más bellaco,
andan aquí los cuernos tan ylustres,
que el que no porta cuernos, anda flaco.

Eternícese, pues, de lustre en lustres
170 las benturosas harmas de esta tierra,
que así la adornan y la dan mill' lustres.

Aquí pueden haçer lo que en la guerra
haçe el francés soberbio y arrogante,
quando diçe: "Madama bote yn terra";
175 no ay que poner berguença por delante,
que siendo natural aragonesa,
no ayas miedo que huya ni se espante.

De lo poco, si es poco o poco pesa,
es por lo que se afijen todas ellas,
180 y por esto les pesa si les pesa.

¡Dichoso tú, que entre las luçes bellas
eras de todas ellas admitido,
con fabores que conoçió entre ellas;

tú, su Adonis, su Febo, su Cupido,
185 tú, todo su regalo y su contento,
seguro de mudanças y de olbido!

¡Desdichado del triste que, en tormento
eterno enbuelto, bibe noche y día,
cargado de un pesado pensamiento;
190 a quien sola la frájl fantasia,
entre sueños, con loco debaneo,
presenta algunas sombras de alegría!

Con esto doy papilla a mi deseo
y estoy todas las oras maquinando
195 cosas en que engañar lo que deseo.

Así se pasa el tiempo suspirando,
esperando con fee que amor me haga
uno de los balidos de su bando.

Nuevas ningunas sé que satisfaga,
200 sino que en este pecho miserable
se siente rrenobar la bieja llaga.

Mándame Amor que calle y que no hable,
y aprieta los cordeles de manera,
que me tiene en mal firme, en bien mudable;

205 el pesar dentro y el contento fuera,
tan lejos del remedio la erida,
y en mi triste bentura tan postrera,
quan cerca de los fines de mi vida.

FINIS

Los 39 sonetos que vamos a publicar forman, con los 67 conocidos, la base principal para el estudio de Figueroa. El soneto es la forma poética en que este autor sobresale, y entre los que aquí publicamos se hallarán algunos de clásica perfección.

Nuestro Cartapacio I los publica formando con la mayoría de ellos varias series, y los sonetos a veces también aparecen compuestos en serie, no sólo hallándose varios enlazados por el asunto (por ejemplo, 19 y 20), sino estando hechos cuatro (números 39-42) con el mismo terceto final, y otros dos totalmente antitéticos con los mismos consonantes (núms. 17 y 18).

La primera serie de sonetos del Cartapacio I la forman nuestros núms. 15-26 con los inmediatos que van sueltos, antes y después de los citados.

12

(I, 2-F-3, fol. 69 c.)

SONETO; FIGUEROA I

Amor, más encendido que vna brasa,
a sus queridos pajes, los Suspiros,
a otro dueño, dijo, podéis yros,
pues quieren ya en mi fausto poner tasa;

5 el mayordomo, Celos, pues que pasa
más con afán que yo podré deçiros,
tome su espada, y póngala en los tiros,
y bote luego fuera de mi casa;

a la Esperança despedir me pesa,
10 mas pues me sirue mal de mastresala,
busque de oy más cuchillo, pan y mesa.

5 El copista puso "me", y sin borrarlo interlineó encima "que".

¿De qué me sirue a mí mi fausto y gala,
 si quando vn interese se atrauiesá,
 qualquier fregona me echa noramala?

13

(I, 2-F-3, fol. 89 b.)

OTRO SONETO DEL DIUI[NO] FIG[UEROA]

Blancas y hermosas manos, que colgado
 tenéis de cada dedo mi sentido,
 hermoso y vello cuerpo, que escondido
 tenéis a todo el bien de mi cuydado,

5 divino y dulce rostro, que penado
 tenéis mi corazón después que os vido,
 ¿por qué ya no borráis de vuestro oluido
 al que de sí por vos viue oluidado?

Bolued con buen semblante ya, señora,
 10 aquesos ojos llenos de hermosura;
 ¡sacad esta vuestra alma a dulce puerto!

Mirad que me es mill años cada ora,
 y es mengua que quien vió vuestra figura
 muera ya tantas veces siendo muerto.

Sigue *Otro del diuino Fig[ueroa]*, que es el que comienza
 "Hermosos ojos donde amor se anida", publicado por Tri-
 baldos.

14

(I, 2-F-3, fol. 80 d.)

SONETO DEL DIUINO FIGUEROA

Pasaua Amor en despoblado vn día,
 sus flechas de oro a punto, su arco armado;
 un corro vió de nimphas apartado
 en un pradillo verde que allí avía.

5 Venus, su madre, entrellas descubría
 su rostro alegre, grave, mesurado;
 vióla y turbóse Amor, y así turbado
 arrójale una jara que traya.

“¡Ay, hijo, dixo Venus, que me heriste!
 10 ¿En mí empleas tu arco? ¿En mí tus tiros?
 ¡Qué desafuero, qué descortesía!”

Vió el hierro Amor, y turuadillo i triste,
 “No quise, dixo, a fee, no quise heriros;
 pensé que érades Phylí, madre mía.”

15

(I, 2-F-3, fol. 90 c.)

SONETO DEL M[IESMO] FIGUEROA

Quien bee las blancas y hermosas rosas
 de mano virginal recién cogidas,
 y con diversos tallos retexidas,
 guirnaldas vellas hacen y olorosas;

5 quien gusta de las aues más preciosas
 las tiernas pechuguillas conuertidas
 en líquidos manjares y comidas
 suaves, odoríferas, sabrosas;

y quien panales albos destilando
 10 la rubia miel de la amarilla çera,
 a lo que al gusto y vista más prouoca,

pues tal es de mi nimpha el rostro, quando
 mi vista de la suya reueruera,
 y bebo las palabras de su voca.

En el ms. Bibl. Nac. 3.968 (ant. M-381), fol. 181 vto., detrás de varios sonetos atribuidos a Figueroa, el último de los cuales es el que comienza “Tras el arado y bueyes a porfia” (que más bien creo sea de Vadillo, según queda dicho), viene este “Soneto 26, de Laynez”, con estas variantes: 1, “Q. vê las bl. y purpúreas ro.”—3, “div. sellos recogidas”.—9, “Aquí (interlineado “vera”) panales”.—11, “o lo que”.—12, “mi vista el ros.”—14, “beue”.

La producción de los dos íntimos amigos Láinez y Figueroa se confundió más de una vez en este mismo manuscrito 3.968, en cuyo fol. 186 vto. la composición “Sobre nevados riscos”, se

Soneto 14, verso 14 Dudoso “Phyli” o “Pfyli”. Está enmendado; pero las letras “P...yli” son indudables.

titula "Octavas de Laynez" y se tachan las dos primeras octavas, únicas copiadas; mientras en el fol. 176, la misma obra, copiada entera, se titula rectamente "Egloga de Figueroa".

16

(I, 2-F-3, fol. 90 c.)

SONETO DEL D[UIVINO] FIG[UEROA]

Los que os quejáis, amantes, de la ausencia,
los que lloráis los daños del oluido,
los que adamáis vn pechò empedernido,
venid a uer otra mayor dolencia:

5 Amor me dió regalo y me dió audiència,
amor me hiço muestras de querido,
y todo el bien en mal me a conuertido
con çelos de vna antigua competencia.

Antigua fué, y murió; y resuçitando,
10 por tierra derribó mi fundamento,
enbuelto con sudores de mi engaño;

y agora voy a solas, lamentando
la falta grande de mi entendimiento
y la cresçida sobra de mi daño.

17

Los dos sonetos siguientes están hechos con los mismos consonantes, y son, por su asunto, antitéticos. El mismo tema, pro y contra del amor, se trata en la Egloga III "de Lysardo e Albano", incluída en la *Silvia de Lysardo*, recopilada por Lorenço Craesbéck, Lisboa, 1626. Allí, en el fol. 22 vto., se inserta un "Soneto de Albano":

Quem cuida aver amor, vive enganado;
enganase quem tem tal pensamento...

y una réplica "Soneto de Albano":

Quem se ausenta d' amor, vive enganado,
pois engeita hum gostoso pensamento...

II Con tinta diferente se añadió una s: "enbultos"

Ambos sonetos están hechos, como los de Figueroa, con los mismos consonantes.

(I, 2-F-3, fol. 90 d.)

SONETO DEL M[ESMO] F[IGUEROA]

Vendito seas, Amor, perpetuamente
tu nombre, tu saeta, venda y fuego:
tu nombre, por quien viuo en tal sosiego
amado y conoçido de la gente;

5 tu flecha, que me hiço así ouediente
de aquella, por quien todo el mundo niego;
tu venda, con que me heçiste ciego,
porque mirase más perfectamente;

y el fuego sea vendito, cuya llama
10 no toca al cuerpo, que es sutil y pura,
y el alma sola de su gloria siente.

Y así el dichoso spiritu que ama
dirá, tu rostro viendo y tu figura:
“Vendito seas, Amor, perpetuamente.”

18

(I, 2-F-3, fol. 90 d.)

OTRO DEL MESMO AL CONTR[ARIO]

“Maldito seas, Amor, perpetuamente,
tu nombre, tu saeta, venda y fuego:
tu nombre, que con tal desasosiego
me fuerça a andar perdido entre gente;

5 tu flecha, que me hiço así ouediente;
de aquella falsa, de quien ya reniego;
tu venda, con que me heçiste ciego
y así, juzgué por ángel la serpiente;

y el fuego sea maldito, cuya llama
10 no toca al cuerdo, que es muy gran locura,
y el neçio sólo su crueldad consiente.

Soneto 17, verso 6 La sílaba “go”, escrita en el margen del fol. 91.
Soneto 18, verso 4 Las letras “-ento” escritas en el margen del fol. 91.

6 La sílaba “-go” escrita en el margen del fol. 91.

10 La palabra “locura” va escrita al margen del fol. 91.

Y así el cuitado espíritu que ama
 dirá, tu rostro viendo o tu figura:
 "Maldito seas, Amor, perpetuamente."

19

(I, 2-F-3, fol. 90 d.)

OTRO SONETO D[IE]L M[ESMO]

La muerte veo, que furiosa asoma,
 coruado el arco y puesta ya la vira
 al corazón de aquella que, si mira,
 las fuerças más feroçes rinde y doma;

5 aquella pura y cándida paloma
 que a mi juiçio auxilio i graçia inspira,
 a cuyo rostro ygual el sol no mira
 en Persia, Asiria, Grecia, España y Roma.

Si el arco suelta y hiere el tierno pecho,
 10 veréis caer dos cuerpos al instante,
 que de yr en su compañía yo no dudo.

Mas ya me acuerdo de vn eroyco hecho:
 yo tengo de ponérmele delante,
 ;mas, ay, que a su tirar no vale escudo!

20

(I, 2-F-3, fol. 91 a.)

OTRO SONETO D[EL] M[ESMO] F[IGUEROA]

El rosado color de sangre y niebe
 la dura enfermedad roba y esconde
 del rostro exçelentísimo, de donde
 dulçura, gracia, amor y gloria llueve.

5 La fuerça, que los tiernos miembros muebe
 deuida a tal edad, no corresponde.
 ;Ay de mí, que con muerte le responde
 el cielo al cuerpo a quien mill vidas deue!

Soneto 19, verso 6 Las letras "-pira" están escritas al margen del fol. 91.

¿Qué haze sin la vista. que me alegra,
 10 y sin la voz que mata mis enojos,
 y sin las manos donde amor me emplea?

La amarga muerte solitaria y negra
 las lumbres antes quiebre de mis ojos,
 que sin aquéllos, do me veo, me vea.

21

(I, 2-F-3, fol. 91 b.)

OTRO SONETO DÉL MISMO FIGUEROA]

Ya es tiempo, Amor, que el buen seruiçio pagues
 del triste amante en tu pasiçn desecho,
 y no demando que por mi prouecho
 aqueste fuego en que me quemó apagues;

5 mas pídoté, señor, que no ha:agues
 de aquesta nimpha el açerado pecho,
 que raçón no consiente ni derecho
 que al mío tires y que al suyo amages.

¿Dó están agora, yndómito tirano,
 10 tus flechas, tu poder, y tu braueça
 que no pueden haçer que el pecho le abras?

Tus flechas quiebra con su blanda mano,
 y doma tu poder con su belleça,
 y amansa tu furor con sus pa.abras.

22

(I, 2-F-3, fol. 91 b.)

SONETO DEL MESMO FIG[UEROA]

Pudieras, tiempo, estar ya satisfecho,
 vañado en sangre de m.s propios daños,
 viéndome puesto en desamor y engaños
 y en esta ausençia, do me vees desecho.

5 Sin dar cansançio al ençerrado pecho
 con nuebo augmento en desterrados años,
 mostrándome tardios desengaños,
 pasada la ocasión de su provecho,

las vanas speranças que me diste,
 10 las dulçes voçes con dolor gustadas,
 señales no entendidas de dolencia.

ligero tiempo, charo las vendiste;
 y agora al doble me serán contadas,
 ausente, con amor y competencia.

23

El siguiente soneto se encuentra copiado en el ms. de la Biblioth. Nat. de París, que con el núm. 601 describe A. MOREL-FATIO, *Catalogue des manuscrits spagnols*, 1892, pág. 215 a. Lleva en ese ms. por título: "Soneto de D. L. a unas muertes que traya una dama por carrillos", y las iniciales aluden, sin duda, a "Don Lope", o "Don Lope de Salinas", de quien inserta el mismo Cancionero otras poesías.

(I, 2-F-3, fol 91 d.)

DEL MESMO FIGUEROA A UNA DAMA QUE TRAIÁ
 VNAS MUERTES POR ÇARÇILLOS

Dichosas muertes, que tenéis colgadas,
 donde cuelgan muriendo tantas vidas,
 las orejas abiertas y rendidas
 a mill muertes de amor libres, çerradas;

5 los finos arcos rotos, las eladas
 flechas de muerte en fuego conuertidas;
 muertes, en fin, mortalmente heridas,
 a regalados fines conjuradas;

queréis saber vuestras rauiosas puntas
 10 quanto de más victoria que ventura
 quedó tu fuerça y ellas muy más fuertes.

Por sólo vn cuerpo, aquí mill almas juntas,
 por vna muerte entonçes de vna vida,
 agora sois de amor, que es dos mill muertes.

Las muertes usadas como adorno femenino inspiran diversas poesías. Recuérdese, a este propósito, otro soneto que empieza "Muerte fiera, cruel descolorida", publicado en la *Revue Hispanique*, XVIII, pág. 499.

24

(I, 2-F-3, fol. 91 d.—V, 2-B-10, *Poes var.*, t. IV, fol. 13)

OTRO DEL MESMO FIGUEROA ENUIANDOLE VN ROLLETE
DE ZERA

Ablande el pobre don la rica mano
de amorosos despojos y hermosura,
la blanca y blanda çera que asegura
pecho sinçero de vn intento sano.

5 Y tú, cera, que vas do el soberano
fuego de amor, ardiendo a la luz pura
as de alumbrar, haçiendo en tal ventura
arder el mundo de tu enuidia en vano.

Dirás, en pago a suerte sin medida,
10 cómo ocupas la mano hermosa y fiera
—donde tú viuirás, yo estoy muriendo—,

que se acuerde por ti que vn alma en vida,
vn coraçón a su querer de zera,
colgado de sus ojos, muere ardiendo.

En el Cartapacio núm. V va este soneto como anónimo, con un largo título que empieza: “Otro rollo de zera blanca por el qual dize significarse lo encendido de su pecho en el desearla seruir sin respeto de otro dobléz ninguno...” etc.

Variantes: verso 3, la blanda blanca cera que asigura.—4. sincero y un.—5, do en sob.—9, pago o suerte.—10, ocupar.—11, biuieras.—12, que un alma y vida.

25

(I, 2-F-3, fol. 92 a.)

OTRO DE FIGUEROA MÍSMO A UNA DAMA

Hermosa, illustre y generosa dama,
principio del amor, fin del deseõ,
en tu alma gentil contemplo y veo
linage, hermosura y clara fama.

5 Volued los ojos y veréis la llama
de amor, que ençiende el pecho de Tirseo,
después que os di por armas y tropheo
el alma y corazón que tanto os ama.

No os pide que le améis, que esto sería
10 pedir calor al hielo, sólo quiere
que de su firme fe tengáis creydo

que vida, muerte, pena ni alegría,
ni tiempo, ausencia, amor, ni vuestro oluido
podrán quitalle de morir qual muere.

El nombre arcádico de Figueroa aparece en este soneto con una forma especial, "Tirseo", por razón del consonante.

26

(I, 2-F-3, fol. 92 a.)

OTRO SONETO DEL MESMO FIG[UEROA] CON EL ECHO
A UNA DAMA R. S.

No hallo ya en mi desconsuelo suelo,
no tiene mi mortal locura cura,
pues hasta oy la desventura tura,
y en mi mal creçe y desconsuelo el suelo.

5 Aquélla, a quien mi mal reuelo, velo,
y de mi fe, si bien se apura, pura;
pero responde con cordura dura
de quanto no le viene a pelo: apelo.

Al alma ympide su clamor amor,
10 queriendo más en tal vatalla atalla;
pues por no descubrir su pena, pena.

Echan mis ojos sin rumor humor,
y ofreçen a mi b'anda avena vena;
y no pudiendo publicalla, calla.

27

El lindísimo soneto que sigue está atribuído a Cuevas en fecha muy respetable, en el *Romancero historiado*, de Lucas Rodríguez, 1579, 1585, etc. (véanse Gallardo, *Ensayo de una Bibliot.*, IV, col. 198, 202, quien reimprime el soneto, y Carolina

Michaelis de Vasconcellos, *Revue Hispanique*, XXII, 1910, página 529). Se ha publicado otra versión anónima, cuyas variantes damos a continuación, y que se separa más que la atribuida a Cuevas de nuestra versión atribuida a Figueroa. Las dos atribuidas a estos dos autores representan el texto más antiguo del soneto, y si quisiésemos juzgar por el verso 6, que da el nombre pastoril de la amada, no hallamos motivos para preferir como original la versión que nombra a Tirena (nombre de la dama de Cuevas) más bien que la que nombra a Fili. Ambas redacciones del verso son poco satisfactorias.

(I, 2-F-3, fol. 120 a.)

SONETO A LOS OJOS DE UNA DAMA. FIGUEROA

Como se viese Amor desnudo y tierno,
temblando el triste va buscando un día
donde escaparse de la nieve fría
y el hielo mitigar del reoío invierno.

5 Mas como vido el resp'andor eterno
que de la hermosa Philí allí se vía,
lumbre deve de aver aquí, deçía;
y entrando, busca a su dolor gobierno.

Tocó en el seno el niño y dió'e enojos,
10 que estava frío más que nieve el seno,
y el coraçón, que es piedra mal le trata;

huyó del coraçón, fuése a los ojos,
y como vió lugar tan dulce y bueno,
allí quiso vivir, y de allí mata.

Ponemos aquí las variantes de la versión atribuida a Cuevas (C), y de la otra anónima (A), publicada en la *Revue Hispanique*, XVIII, 1908, pág. 532: verso 1, y ziego, A.—2, salien o acaso fué buscando un día, A.—3, como escap., A.—4, y el yelo reparar del crudo ynv., A.—5, viese, A; pues viendo acaso el resp., C.—6, que de Tirena y de su faz salía, C, que de Velisa y su veldad salía, A.—8, a falta en C.—9, t. en el pecho, el pecho dióle en., A, topó en el seno, el seno dióle en., C.—10, est. elado mas, A.—11, y el cor., CA.—13, vió el lug., C, halló lug., A.—14, aquí q. v. y de aquí m., C, allí q. v. desde allí m. A.

Una segunda serie de sonetos, en el Cartapacio I, está formada por nuestros números 28-34. La serie empieza en el Cartapacio por uno satírico y otro religioso, asuntos ambos excepcionales en Figueroa. El satírico lo excluimos como mal atribuido; su estilo no puede ser más diverso del de Figueroa. Empieza con estos versos (fol. 159 a):

Híçose pescador el dios Cupido,
la mar adonde pesca es lo criado,
rubias y vellas nimphas el pescado,
y de oro son las redes que a escogido...

Es de Alcázar, con ciertas variantes especiales que no se registran en las *Poesías de Baltasar del Alcázar*, edic. de la R. Acad. Esp., 1910, págs. 136 y 320 "Hecho se ha pescador el dios Cupido" (comp. Gallardo, *Ensayo*, I, col. 75), según se advierte ya en el primer verso de esta edición.

Los sonetos 31, 32 y 33 no llevan en el Cartapacio I atribución de ninguna clase; pero el 32 nombra a Fili, y esto nos asegura que no sin intención van colocados entre sonetos de Figueroa.

A este propósito puede observarse que el soneto "Ay de quán ricas esperanças vengo", indudable de Figueroa, citado como de Tirsi en *La Galatea*, de Cervantes, está en nuestro Cartapacio, fol. 197, también sin más título que *Otro soneto*, entre nuestros números 44 y 45, atribuidos a Figueroa. Además de Cervantes, atribuyen a Figueroa el soneto "Ay de quán ricas" las dos ediciones de Tribaldos, 1625 y 1626, y la anterior, hecha al final del *Romancero historiado*, de Lucas Rodríguez, 1579, 1585 (1). Un cancionero portugués, terminado en Lisboa, 1589, lo inserta anónimo, y en su margen, un lector antiguo puso la nota "Mir."; pero, con razón, la editora de las poesías de Sá de Miranda, doña Carolina Michaelis de Vasconcellos, rechaza tal atribución, aunque cree que sea de Sá de Meneses. (*Poesías de Sá de Miranda*, Halle, 1885, págs. 592 y 866.) Otra versión, como anónima, fué publicada por el señor Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*, XVIII, 1908, pág. 491; véase a propósito *Rev. Hisp.*, XXII, 1910, págs. 515-517.

(1) *Colección de Libros esp. raros o curiosos*, X, pág. 377 (y Gallardo, *Ensayo*, IV, col. 198).

28

(I, 2-F-3, fol. 159 b.)

SONETO DE FIG[UEROJA A LA SANCTISSIMA CRUZ

Anchora çelestial y de consuelo
 en quien bonanza eterna y bien se ençierra;
 norte del mundo, cuya luz destierra
 el infernal obscuro y triste velo;

5 bastón de paz diuina, que en el suelo
 nos partió la perpetua y mortal guerra;
 árbol glorioso, que llebó en la tierra
 el más alto y mayor fructo del çielo;

Eres tálamo, o Cruz de bondad llena,
 10 en quien las bodas de inmortal memoria
 con nuestra madre yglesia Christo ordena,

vandera, a quien siguió nuestra victoria;
 y de fiero instrumento de la pena
 te hiço Dios la llabe de la Gloria.

29

(I, 2-F-3, fol. 159 b.)

SONETO D[IE]L M[ISMO]

Naturaleça estaba en gran porfía
 con el hufano Amor sobre vna cosa:
 cuál era la más vella y más hermosa
 de quantas en el mundo hecho auía

5 al fin de la questão, se resumía
 que la más linda stampa y más graçiosa,
 de más linda labor y más donosa
 que hiço ni hará es D[oña] M[aría].

Amor dijo: sus manos son tan vellas,
 10 demás de la lindeça de su gesto,
 que no ay cossa tan vella como ellas;

Soneto 29, verso 1 El copista había puesto "estando porfiosa" y corrigió.

el fin de la veldad allí está puesto;
sabéis que tales son que pongo en ellas
mi vida, mi salud y todo el resto.

30

(I, 2-F-3, fol. 160 a.)

OTRO SONETO D[EL] M[ESMO]

O manos, poderosas de matarme,
¡y qué manos me diera de miraros,
y qué manos me doy de contemplaros
y qué manos me dais para acabarme!

5 Trauado me tenéis de no trauarme,
tocado estoy del mal de no tocaros,
dejadme en paz siquiera desearos,
que apenas oso tanto aventurarme.

Luçientes manos más que las strellas,
10 no viera yo rasgada esta mi cara
de manos tan hermosas y tan vellas!

Por ellas estoy tal, que me holgara
de verme rasguñado o muerto dellas,
quando otro bien Amor no me entregara.

31

En el Cancionero recopilado por don Manuel de Faría y dedicado al Conde de Haro, en 1666, que describe Gallardo, *Ensayo de una Bibliot.*, II, col. 994, hay un soneto atribuído al L. Antonio Mergullón, que empieza:

Ando perdido, señora, entre la gente.

Como este verso no consta, parece variante estropeada del soneto de Figueroa que a continuación insertamos. Las atribuciones de Faría son muy poco de fiar, según notamos en el número 33.

Con el comienzo:

Perdido ando, señora, entre la gente

aparece atribuído a Silvestre en el fol. 108 r. del ms. de la Biblioteca Riccardiana de Florencia, núm. 3.358, descrito por Mele-Bonilla en la *Revista de Archivos*, X, 1904.

(I, 2-F-3, fol. 160 a.)

OTRO SONETO

Perdido ando, señora, entre la(s) gente(s)
sin vos, sin mí, sin ser, sin Dios, sin vida :
sin vos, porque no sois de mí seruida ;
sin mí, porque no estoy con vos presente :

5 sin ser, porque de vos estando ausente,
no ay cossa que del ser no me despida ;
sin Dios, porque mi a'ma a Dios oluida
por contemplar en vos continuamente ;

sin vida, porque ya que aya viuido,
10 çien mil veçes mejor morir me fuera
que no vn dolor tan graue y tan extraño.

¡Que preso yo por vos, por vos herido,
y muerto yo por vos desta manera.
estéis tan descuydada de mi daño !

32

(I, 2-F-3, fol. 160 a.)

OTRO SONETO

La fama, que procura engrandeçeros,
os pinta sobre todas más graçiosa ;
tan sabia, tan prudente y tan graçiosa
que no sabe lugar donde poneros.

5 Y queda tan atrás después de veros,
como si fuese muda o pereçosa,
porque se entiende por muy clara cosa
que no ay hablar de vos, sin ofenderos.

Ay Philí, de las vellas la más vella,
10 vuestra lindeça es tanta, que no (me) bale
sino morir no más, después de vella.

Soneto 32, verso 10 Escrito "me" sobre el renglón, encima de unas letras borradas que parecen "ca-"; acaso el original decía "cale" en vez del "bale" que puso el copista después.

Entiende del mirar el que más sabe
que toda la alabança está en querella,
y nadie la verá que no la alabe.

33

Un soneto que empieza "Bien puede Amor hacer lo que quisiere", hállase en el Cancionero recopilado por don Manuel de Faría, dedicado al Conde de Haro, en 1666. El compilador lo atribuye, con más de otros 30 sonetos, al Marqués de Alenquer, Conde de Salinas. (Gallardo, *Ensayo de una Bibliot.*, II, col. 994.) Las atribuciones de Faría son poco fidedignas, y desde luego el Marqués de Alenquer no florece exactamente en tiempo de Figueroa ni de nuestro Cartapacio I.

(I, 2-F-3, fol. 160 b.)

OTRO SONETO

Bien puede haçer Amor lo que quisiere;
mas ¿qué puede ya haçer, que no aya hecho?
secreto está mi mal acá en el pecho,
entiéndalo no más quien me entendiere.

5 Yo callaré, señora, si pudiere;
y sí podré, por fuerça o por derecho,
por ser tan bueno el mal que me auéis hecho
que no desearé más mientras viuiere.

Dentro en mi alma estáis siempre metida,
10 si no cabéis en ella por ser grande,
exçeso es vuestro, que no falta suya.

Sufrid por lengua y pluma que despida,
no le forçéis que tan estrecha ande
que me aparte de vos y me destruya.

34

(I, 2-F-3, fol. 160 b.)

OTRO SONETO D[IEL] M[ESMO]

Mi corazón, mi alma, cuerpo y vida
son vuestros; (y) si la lengua os a ofendido,
pues todo lo tenéis a vos rendido,
tomad en mí satisfacción cumplida.

Soneto 33, verso 14 El copista subrayó la palabra "aparte" y puso al margen: "ausente".

5 No quede mi speranza consumida,
 primero quede yo de mí perdido;
 que (no) viéndo[os], señora, a vos perdida,
 no tengo que perder en esta vida.

Voluedme ya mis dulçes alegrías,
 10 que amor con otro amor se satisfaze,
 y el mío en vos comienza y se feneze.

Aquestos hierros y ygnoranças mías
 no os pueden ofender, que amor los haze,
 y el hierro por amor perdón merece.

Sigue la *Egloga de Figueroa*, que comienza: "Thirsi, pastor del más famoso río" (fol. 161 a), y el *Soneto d[el] m[ism]o* cuyo primer verso es "Bien puede reboolver seguro el zielo" (fol. 163 a), ambos publicados en las ediciones de Tribaldos.

A éste sigue en el Cartapacio I la tercera serie de sonetos que aquí publicamos, núms. 35-43.

35

(I, 2-F-3, fol. 163 a.)

OTRO SONETO D[EL] M[ESMO]

Mil veçes de vn semblante alegre y blando
 me nace vn temerario atreuimiento
 de le deçir mi mal, pena y tormento,
 y cuánto por la amar sufro callando.

5 Llego muy animoso, y en llegando,
 hallo dentro del blando acogimiento
 vn duro, graue, onesto fundamento
 que me acobarda, y buelbo atrás temblando.

Viendo la dura empresa, se retira
 10 mi alma suspirando, y yo de elado
 en vn momento buelbo en fuego ardiendo.

Mas la que mis efectos nota y mira
 luego que tal me ue, dize riendo:
 sin dubda arde de amor este cuytado.

Soneto 34, verso 5 Antes de "consumida" el copista había puesto "así perdida".

36

El soneto que empieza “Volvedle la blancura a la açucena” hállase contenido en varios manuscritos. En el de la Bibl. Nac., 3.968 (ant. M-381), fol. 209, aparece sin nombre de autor, pero tras un soneto de Vadillo y junto a otro que, aunque anónimo también, puede tenerse por de Vadillo (1).

Fué además atribuído a Camoens; pero tal atribución está desacreditada, según manifiesta Carolina Michaelis de Vasconcellos en la *Revue Hispanique*, XXII, 539. En otros manuscritos aparece como anónimo (2).

(I, 2-F-3, fol. 163 b.)

OTRO SONETO D[EL] M[ESM]O

Volvedle la blancura a la açucena,
y el purpúreo color a los rosales,
y aquesos vellos ojos celestiales
al cielo con la luz que os dió serena;

5 volvedle el dulce canto a la Serena
con que tomáis vengança en los mortales;
volvedle los cavellos naturales
al oro, pues salieron de su vena;

a Venus le volved la gentileza,
10 a Mercurio el hablar, de que es maestro,
y el velo a Diana, casta diosa;

quitá de vos aquesa summa alteza,
y quedaréis con sólo lo que es vuestro,
que es sólo ser ingrata y desdeñosa.

(1) Véase arriba lo que decimos del soneto núm. 12 de los publicados en la *Revue Hispanique*, XXV.—El soneto “Volvedle la blancura”, copiado del ms. Bibl. Nac., 3.968, de que ahora tratamos, aparece como anónimo en la *Revue Hispanique*, XVIII, 588, y como de Vadillo, en las *Obras de Gutierre de Cetina*, por J. Hazañás y la Rua, II, 1895, pág. 265.

(2) Por ejemplo, en el fol. 96 r. del ms. de la Bibl. Riccardiana de Florencia, núm. 3.358 (descrito en la *Revista de Archivos*, X, 1904, página 164 b), verdad que inmediatamente después de otro soneto de Figueroa. También está como anónimo en el ms. Bibl. Nac., 2.973, pág. 111 (es el descrito por GALLARDO, *Ensayo*, núm. 1.046.)

5 Al margen se puso, de letra del siglo XVIII: “leg. Sirena”.

En el ms. Bibl. Nac., 3.968, fol. 209, este soneto (que no lleva atribución de autor, según queda dicho) se copia con estas variantes principales: verso 3, "y aquellos bellos".—4, "al cielo con la luz clara y serena".—5, "el canto dulce".—6, "con que hazeys su officio en los mortales".—9, "bolv. su gent.".—11, "bolved el velo a Diana casta diosa".—12, "Quitad de vos aquesta".—13, "y solo qued.".—14, "que es ser cruel, ingr. y desd."

37

(I, 2-F-3, fol. 163 b.)

OTRO SONETO DIEL] MIESMJO

Si vn alma conuertida en Galathea,
tan puesta en adoralla noche y día,
si vn alma que no halla ya alegría
ni bien que sin amarla bien le sea,

5 se viese, como alguna ora desea,
libre de su tormento y su porfya,
en vos sola, gentil señora mía,
pondría la fee y amor que en ella emplea.

Mas pues el alto çielo no consiente
10 que oluide a Galathea por ninguna
quien vna vez la quiere para amalla.

básteos saber, señora, çiertamente
que si posible fuera yo oluidalla,
fuera por vos y no por otra alguna.

38

(I, 2-F-3, fol. 164 a.)

OTRO SONETO D[EL] M[ISM]JO

Entre tanto que el triste pensamiento
tubo sperança de guoçar sosiego
de auerse visto alegre, no lo niego,
que esto es de mi tristeça el fundamento.

5 Corregido por mí "se viese". El ms. dice: "si viniese", y la *n* está cerrada por debajo, pensando acaso haber corregido el resto como arriba he hecho.

6 El copista había puesto "y de su pont" (?), y enmendó.

5 ¡(No sé) para qué viue quien se vió contento,
 pues del sol que miró se halla çiego!,
 que aquesto quema más que ningún fuego,
 y sólo viuo yo con el que siento.

¡O si, quando vn tal bien quiere acabarse,
 10 se lleuase con él también la vida,
 sin quedar tiempo para hallarla menos!

Mas ¿qué aprouecha desto ya tratarse?,
 pues firmeza en el bien no es permitida,
 y en todo lo demás no quiere extremos.

39

(I, 2-F-3, fol. 164 a.)

OTRO SONETO D[EL] M[ESM]O

Si qualquiera el desdén brabo mirase
 que, cruel siempre conmigo, auéis vsado,
 tanto le abría mi mal escarmentado
 que de sperar fabor desesperase;

5 no abría tan firme fee, que no quebrase
 con la dureça de ese pecho elado,
 ny abría quien el sabor de su cuydado
 por tantos sinsabores no trocase.

Mas tu veldad esfuerça el flaco amante
 10 a que sufra el dolor que le apasiona
 por guoçar tanto bien y hermosura.

Más dura sois, señora, que vn diamante
 y muy más braba sois que una leona,
 y más hermosa sois que braba y dura.

40

(I, 2-F-3, fol. 164 b.)

OTRO SONETO DEL M[ESM]O

Pues no puede mi amor a amar vençeros,
 pues no puede mi fee firme mudaros,
 ni mis suspiros pueden ablandaros,
 ni mi perpetuo llanto enterneçeros;

Soneto 39, verso 5 El copista había puesto: "no abría quien al fa-
 bor", y se corrigió.

8 El copista, antes que "no" había puesto "le", y se corrigió.

10 Enmendado "apasiona" sobre "aficiona". Compárese la correc-
 ción hecha en el verso 9 del soneto siguiente.

5 pues más os embrabezco con quereros,
 pues no es en mi poder dejar de amaros,
 y quanto quiero más no dessearos,
 entonçes me veis más morir por veros,
 ved quánta es la veldad que me afixiona
 10 (y) lo que sufre mi fee, firme y constante,
 ¡ tanta crueldad por tanta hermosura !
 Más dura sois, señora, que vn diamante
 y muy más braba sois que vna leona,
 y más hermosa sois que braba y dura.

41

(I, 2-F-3, fol. 164 b.)

OTRO SONETO D[EL] M[ISM]O

¡ O más que tigre hircana enbrauesçida,
 pues no te muebe a compassión mi ruego,
 y más que hierro dura, pues que el fuego
 no te ablanda en que mi alma está ençendida ;
 5 más braba que el mar brabo, pues mi vida
 no spera en vos bonança ni sosiego,
 y más que el mármol dura, pues que luego
 no fuiste de mi llanto enterneçida ;
 más braba para diosa que Belona,
 10 más dura para humana y más constante
 que la que mudó en piedra su figura ;
 más dura sois, señora, que vn diamante
 y muy más braba sois que vna leona,
 y más hermosa sois que braba y dura.

42

(I, 2-F-3, fol. 164 b.)

OTRO SONETO D[EL] M[ISM]O

Las tres Graçias que tienen el poder
 de dar graçia, saber y hermosura,
 viendo sola ser vos sobre natura,
 de inuidia se vinieron a ençender.

Soneto 40, verso 9 El copista puso "enamora", y de tinta y letra diversa se puso encima "afixiona".

12 De tinta y letra diferentes se tachó aquí "sois señora", y se añadió al final del verso. Luego se tachó esta adición y se interlineó en el interior del verso el "sois señora" allí tachado.

Soneto 41, verso 11 Enmendado "figura" sobre "persona".

5 Veen que se van ellas a perder
 si no se ataja tanta hermosura,
 la Ynuidia llaman y haçen que, en figura
 de Graçia, den desgraçia a mi querer.

Así que aunque natura a ti te abona
 10 en yr a las demás tan adelante,
 en el ayre, saber, graçia y postura,

más dura sois, señora, que vn diamante
 y muy más braba sois que vna leona,
 y más hermosa sois que braba y dura.

43

(I, 2-F-3, fol. 165 a.)

OTRO SONETO D[EL] M[ISMO]

Sale mi blanca aurora, y en sa'iendo
 coge (a) la obscura noche el negro manto;
 mas yo que sin durmir en eterno llanto (*sic*)
 lo más de ella pasé triste y muriendo,

5 en viéndo'la salir blanca y riendo,
 dejando el lloro, torno alegre al canto;
 y el verla tan hermosa pudo tanto
 que a rienda suelta torno al bien corriendo.

“¡Ay blanca y amorosa aurora, digo,
 10 y cuánto puede en mí tu alegre vista
 y cuánto el verte tal y tan hermosa!

El bien que siento en verte es buen testigo
 que buelbe el fiero mal no siendo vista
 tu clara luz en noche tenebrosa.”

44

(I, 2-F-3, fol. 196 b.)

SONETO DE FIGUEROJA

Ingrata Phili, ¡ay cruel, malina!
 ¿Por qué, dime, peruersa me desdeñas?
 ¿Naçí, por dicha, yo en las duras peñas,
 o soy hijo de qualque dura ençina?

5 Mira que aunque más vella y más digna
no deues despreciar mis pobres prendas.
No sigas hermosuras que no entiendas;
guarda, que tras la rosa está la espina.

Mira que la castaña muy sabrosa
10 de vn espinoso heriço está zercada,
qual suele vn alma noble y generosa

en vn rústico seno estar guardada.
En tanto que Damón esto cantaua,
riendo la hermosa Philí le escuchaua.

Este soneto comienza de un modo semejante al publicado por Tribaldos con el núm. XXV:

Ingrata Philí, en cuyo pecho había
puesto su nido el corazón cuitado.

Acaso esta coincidencia pudiera haber hecho que nuestro soneto se atribuyese falsamente a Figueroa, y tal suposición vendría a ser confirmada por el hecho de nombrar a Damón como amante de Fili. Esto nos podría hacer pensar en atribuir el soneto a Francisco de la Torre, que cantó a Damón, Filis y Tirsi. Recuérdesse especialmente el soneto que empieza:

“Quando Filis podrá, sin su querido
Damón, vivir ausente y apartada,
la corriente del Tajo acelerada
buscará su principio conocido.

Leyendo aquesto, escrito en un florido
tronco de un haya de una vid cercado,
Tirsi, perdida su color rosada,
cayó llorando en tierra sin sentido... (1).”

Además, la poco frecuente combinación de rimas en los tercetos de nuestro número 44: *a b a b c c*, recuerda la del so-

(1) *Obras del Bachiller Francisco de la Torre*, Madrid, 1631, fol. 30.
Es de notar que el soneto de la Torre parece relacionado con el de Figueroa, núm. 17 de la edición de Tribaldos de 1626, consagrado a la firmeza del amor de Tirsi y Fili:

Quando Thyrsi siguiere otra pastora
o sintiere de amor nueva herida,
bolverá atrás Sebeto su corrida
i dará luz quien nos la encubre agora...

neto "Vuelto Damón el rostro al Occidente": *ababcc*, el cual, si bien está atribuído a Figueroa en más de un manuscrito, es ésta una atribución contradicha en uno de los códices, y tal soneto desdice bastante de la habitual inspiración de Figueroa, pareciéndose más bien a otros de Francisco de la Torre, y nótese que en éste es habitual el tema del sacrificio ofrecido por Damón. Así, aquel soneto que empieza "De yedra, roble y olmo coronado", nos presenta a Damón sacrificando una cabra a Baco (1); el otro, "Enciende ya las lámparas el cielo", tiene por asunto el sacrificio que ofrece Damón a la Noche (2), y en la canción "Verde y eterna yedra" aparece

"el ara donde amor quemó tu gloria,
ya de Damón cubierta
de leche y vino y llanto y cierva muerta" (3).

En general, el tema del sacrificio o la ofrenda pastoril parece característico de la Torre. Recuérdense el soneto que empieza: "Menalca deste monte y su espesura (ofrenda de Menalca a Diana) (4); el otro, "Santa madre de amor que el yerto suelo" (ofrenda de Tirsis a la Primavera) (5); la égloga "Ay un lugar en la ribera donde", en la que Palemón corta la cabeza de un ciervo para consagrarla a Apolo (6), etc.

45

(I, 2-F-3, fol. 197 a.)

OTRO SONETO D[EL] FIG[UEROA]

Hieruas floridas, verdes, deleytosas,
que con el blanco pie sois oprimidas
de aquella que en su bulto recogidas
tiene todas las graçias más preçiosas;

5 dichasas sombras suaves y amorosas,
tan gratas a la que roba mil vidas,
ayre que del fino oro desparçidas
las hebras traes rebueltas con las rosas;

(1) *Obras del Bachiller Francisco de la Torre*, fol. 27 v., núm. 6.

(2) *Obras*, fol. 3 v., núm. 7.

(3) *Obras*, fol. 33, canción I del libro II.

(4) *Obras*, fol. 14, núm. 22.

(5) *Obras*, fol. 34, núm. 12.

(6) *Obras*, fol. 99 v., 100.

claras y frescas fuentes christalinas,
 10 que de vañar en vos sus blancas manos
 os quiso haçer mi Phili tanto dignas;

quando sintáis sus pasos soberanos
 diréisle, si a mis ojos sois venignas,
 que no me sean los suyos tan tiranos.

Sigue el soneto “Yva encendida en amoroso çelo” (folio 197 b), publicado por Tribaldos, y luego se interrumpe la serie de los sonetos de Figueroa para seguir con unas *Octavas de Pad[illa]* y otras poesías.

La última serie de sonetos de nuestro poeta, que se abre en el fol. 256, es de autenticidad discutida en el Cartapacio. De tinta diferente a las de la copia, pero de letra semejante, hay esta nota, al margen superior izquierdo de dicho folio 256: “Todos estos sonetos son del Divino Figueroa, aunque vendidos de Sagarraga, su amigo, año 1580.” No obstante, la corrección hecha al título del soneto 47 prueba que este anotador, a pesar de creer que el soneto 46 era de Sagarraga, no creía que el 47 fuese “ejusdem”, sino de Figueroa.

La misma incertidumbre se manifiesta en cada uno de los epígrafes de los cuatro sonetos que siguen, atribuyéndolos los distintos que escribieron en este Cartapacio, ora a Figueroa, ora a Sagarraga, ora a un tercero, a Ocampo, según iremos advirtiéndolo.

Al margen superior izquierdo del fol. 256 vto., es decir, al frente de nuestro soneto 48, hay esta otra nota: “Úbelos el año 1582 en Alcañizas, a 20 de Ag[ost]o”; es de letra diferente a la de la nota fechada en 1580, y puede ser puesta por uno que se procuró en Alcañices estos mismos sonetos, que ya estaban escritos en este Cartapacio.

De letra igual a la nota de 1580 hay otra de igual año puesta al margen superior izquierdo del fol. 257, frente al verso tercero de nuestro soneto 50, y que asegura la fe del escoliasta en la atribución a Figueroa: “Prelege plus milies, et diuinitatem authoris inuenies. Año 1580.”

46

(I, 2-F-3, fol. 256 a.)

SONETO FIGU[ERO]A

(Tachado este nombre y puesto de tinta y letra diversas: "de Sagarraga".)

Sy acaso vuestro rostro mirar puedo
 con que natura enriqueçeros quiso,
 yo digo: agora llégo al paraíso,
 y al hondo abismo de mi pena exçedo.

5 Tened, señora, de las fuentes miedo,
 no os acontezca a vos como a Narziso.
 porque si yo os contemplo sin auiso,
 en dulce oluido de mí mismo quedo.

Dichosa fuistes en aqueste suelo
 10 pues que natura os dió tanta hermosura
 que pudieseis dar vida a' que os mirase.

Dichoso yo, pues puedo dar tal buelo
 que pudiese alcançar tanta ventura
 que a vuestros vellos ojos me entregase.

47

(I, 2-F-3, fol. 156 a.)

OTRO SONETO EJUSDE"

(Tachado "otro" y "ejusdem", y puesto de nuevo con la misma letra que el que hizo la corrección al título del soneto 46: "de Figueroa".)

Con vn cabello de oro delicado
 Amor me tiene fuertemente asido;
 con niebe la más blanca que se a vido
 viuo fuego en mi alma a leuantado;

5 con perlas orientales a rrouado
 mi pecho. y mi alegría empobreçido;
 dos estrellas y vn sol esclareçido,
 me tienen de tinieblas rodeado.

Soneto 46, verso 6 Sobre "como" hay interlineado "lo", y al margen, "alias lo". (Sin duda la variante sería "lo que".)

¡Que la nieue me ençienda, que vn cabello
 10 cadena es para mí, que la luz pura
 me ziegue, y me empobrezca la riqueza!

¿A qué me llegará mi desventura?
 y más si vos, señora, echáis el sello,
 juntando a este mi mal vuestra aspereza.

48

(I, 2-F-3, fol. 256 b.)

SONETO EJUSDEM

(Tachado el "ejusdem" y puesto con tinta diferente: "de Ocampo secretario del conde de Benauente".)

¿De dónde agora tan osados bríos?
 Vajad las alas, vanos pensamientos,
 menos reueldes a mis mandamientos
 y más humildes, pues al fin sois míos.

5 No es tiempo agora para andar valdíos
 en mar tan alto con contrarios vientos;
 guoçad de libertad, viuid contentos,
 si no queréis voluer mis ojos ríos.

Mas yd gloriosos donde os llama el zielo,
 10 ricos de suerte y bienaventuranza,
 que sólo con el alma guoço y veo;

yd donde distes, con tan alto buelo,
 gloria a la pena, fuerça a la speranza,
 vida a la muerte y alas al desseo.

49

(I, 2-F-3, fol. 256 b.)

OTRO EJUSDEM

(Tachado el "ejusdem" y puesto con tinta y letra igual a la de la corrección al título del soneto 46: "Soneto de Sagarraga".)

Largos años guoçé de amor essento
 en livertad sabrosa y dulce vida,
 sin andar triste el alma y desvalida
 suspirando abrasada tras el viento.

5 Pasó, acabóse; yo lo lloro y siento
 en verla presa, esclava y tan rendida
 que spera y teme; y desto consumida,
 sigue dudosa un peligroso intento.

¿Qué sacará de aquí? No lo sé cierto,
 10 sino seguir sus yerro's arrastrando,
 por donde amor la guía y su destino.

Y aunque no la deis vos seguro puerto
 en vuestro seno, ardientemente amando,
 qual comenzó, proseguirá el camino.

50

El soneto "No eres niebe, que fueras derretida" aparece anónimo en dos manuscritos de la Bibl. Nac., y está publicado, juntamente con una réplica del mismo, en la *Rev. Hispan.*, 1899, págs. 385 y 384, núms. 103 bis y 103. En un cartapacio tardío, de 1666, que describe Gallardo, *Ensayo de una bibliot.*, II, col. 995, se halla también esta composición, titulada "Soneto del Conde de Castañeda a la Duquesa de Nájara". En el Cancionero de Matías Duque de Estrada, principios del siglo XVII, que se conserva en la Bibl. Nac. de Nápoles, su título es "Soneto a una dama cruel, por el doctor Garai" (1). Por su parte, el ms. 3.358 de la Bibl. Riccardiana de Florencia, fol. 163 r., lo atribuye a Pablo Gumel (2). En todas estas copias el último verso es "De piedra el corazón; de nieve, el pecho", verso errado en nuestra copia.

Me abstengo de dar otras variantes, pues este soneto se halla también en otros varios manuscritos; es preciso tener presentes todos y no es ahora ocasión para su cotejo.

(1) Véase *Revista crítica de Historia y Literatura esp.*, abril-mayo, 1901, pág. 73, y *Revista de Archivos*, VI, 1902, pág. 154. Para el doctor Garay, que recibió grado y laurel de poeta en las escuelas de Alcalá, lo mismo que el divino Figueroa, v. C. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*, III, 1907, pág. 132 a.

(2) *Revista de Archivos*, X, 1904, pág. 167 a. El título; en el manuscrito, es "Otro del mismo", que llevan 17 sonetos que van tras el del fol. 157 vto. "Soneto de Pablo Gumel".

(I, 2-F-3, fol. 256 b.)

OTRO EJUSDEM

(Con tinta y letra que parece diferente de la que corrigió el título del soneto 47, se añadió tras "ejusdem" la palabra "Fig[uero]la".)

No eres niebe, que fueras derretida
ya del furioso fuego que me abrasa;
ni brasa, porque fueras, siendo brasa,
del agua de mis ojos consumida;

5 ni dama, aunque por tal eres tenida,
porque viendo el dolor que por mí pasa,
por más que fueras de sentido escasa,
te tubieran mis ojos persuadida;

pues no eres piedra, que si piedra fueras,
10 bastara mi pasión a enteneçerte.
Eres vn imposible desto hecho:

de brasa los efectos y las veras,
de dama altiua la apariençia y suerte,
de dicha el coraçón, de niebe el pecho.

Colocamos en último lugar, entre las poesías de Figueroa, las glosas, como género más extraño a su manera habitual. Tribaldos publicó dos: una de un soneto y otra de un villancico ajenos. Aquí damos tres glosas a letras ajenas.

51

La letra primera que publicamos estuvo de moda en las postrimerías del siglo XVI, y logró ser glosada por multitud de poetas. En el mismo Cartapacio I hay una glosa de Cobos (en la cual la letra aparece añadida con un verso más: "¿quién no se muere por ellos?")

(1) Sobre este soneto, véase lo dicho arriba antes del núm. 46.

(I, 2-F-3, fol. 110 c.)

LETRA

Señora, vuestros cabellos
de oro son,
y de azero el corazón.

GLOSA DEL DI[UINO] FIGUEROA

Queriendo hacer el Amor
diferencia en los amores,
y que, conforme al valor
del amor, en los dolores
5 aya mayor y menor,
cien medios pensó, y entrellos
por el más alto escogió
que viesen todos aquellos
que a más pena condenó,
10 señora, vuestros cauellos.

Pero luego vió el engaño
notorio que rescuía,
pues hacía mayor daño
sólo vn cauello en vn día
15 que su arco en todo vn año.
Y mouido de ambición
de ver a todos atados,
por quitalles de opinión
dixo: "¿Qué miráis, cuytados?
20 De oro son."

Y porque de la contienda
él vencido no quedase
pensando poner enmienda,
proveyó que se le atase
25 con gran cuydado la venda.
Y cierto de la prisión
no escapara, si los viera,
avnque mayor que Sansón
la fuerça el niño tubiera
30 y de azero el corazón.

52

(I, 2-F-3, fol. 122 a.)

LETRA

Desde el corazón al alma
quiero, señora, mudaros,
para jamás olvidaros.

GLOSA DE FIGUEROA M.

Diosa de la hermosura,
de valor illustre exemplo,
edificar quiero vn templo
do çelebre la figura
5 en quien yo siempre contemplo.
Y para lo edificar
que todas os den la palma,
ay escogido lugar,
pero téngoos de mudar
10 desde el corazón al alma.

Avrá donde vos estéis,
qual vuestro mereçimiento,
en el alma vn aposento
y el corazón dejaréis
15 por pieça de cumplimiento.
Que si en el prinçipio amor
quiso en él aposentaros,
no entendió vuestro valor;
yo que lo entiendo mejor
20 quiero, señora, mudaros.

El alma os será posada
que nunca se a de acauar,
donde vos podéis estar
como diosa coronada,
25 que es lo que se os puede dar.
Y dejar el corazón
no tiene porque enfadaros,
que el hacer tal diuisión
es por tener ocasión
30 para jamás olvidaros.

A la letra anterior hay en el mismo Cartapacio I, fol. 139 b, otra glosa de Silvestre, cuyo primer verso es "Aunque en corazón de piedra".

29 El ms. dice "pon".

53

(I, 2-F-3, fol. 138 a.)

LETRA DE FIGUEROA

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque se suelen mudar.

GLOSA

O fortuna poderosa,
inconstante y variable,
buelue tu ley rigurosa
y no seas tan mudable
5 a cada induçir de cosa.
No te muebas ni te alteres
con mi bienaenturança;
para vn poco, si quisieres,
que temiendo tu mudança
10 no me alegran tus plaçeres.

Agora que amor me inflama
susténtame aqueste estado,
que en esta dichosa llama
basta ser el que más ama
15 si no soy el más amado.
No sé de qué me quejar,
pues en ver que no merezco
el descanso ni el penar,
con el dolor no padezco
20 ni me entristece el pesar.

Y así con este conçierto,
en ser mi mal tan esquivo,
por tal ventura y açierto
me hallo contento, y viuo
25 con plaçer de verme muerto.
Y pudieranme acabar
el plaçer o la passión,
mas ya no les doy lugar
que hagan tanta impresión,
30 porque se suelen mudar.

Un estudio de las particularidades lingüísticas y métricas de todas las poesías de Figueroa publicadas hasta ahora y recogi-

das en manuscritos procedentes de tan diversas regiones y épocas sería base necesaria para todo juicio de autenticidad. Desde luego, el examen de la *h* aspirada podrá dar gran luz acerca de esta cuestión. Pero nada de esto es ocasión de hacer tan sólo a propósito de las poesías que ofrecen los Cartapacios salmantinos.

R. MENÉNDEZ PIDAL.